



Vanessa Medina Zapata
Psicóloga

PEDAGOGÍAS DE LAS DIFERENCIAS, ¿UTOPIA O RETO?

“Es necesario contraponer a esa pedagogía homogeneizadora, excluyente y marginalizada que nos hace olvidar la unicidad, la subjetividad de lo vivo y específicamente humano”.

Restrepo, (2015)

Hace algún tiempo leí el capítulo “pensando pedagogías de las diferencias: una posibilidad de reconocer en la educación la esencia de lo humano” escrito por Paula Restrepo, que hace parte del libro “Retos y realidades de la psicología educativa” y debo admitir que en aquel entonces logró llamar mi atención, pero, no tanto como ahora que sus palabras no son sólo eso, sino una invitación, un llamado a la movilización en la comprensión del otro y de la misma educación, debido a que he tenido la fortuna de acercarme más a este campo y encontrarme con casos que me han hecho repensar el concepto de educación, (el cual se asemeja a la propuesta de la autora mencionada) y se trata de plantear esta misma como un factor inclusivo que parte de las diferencias para una sana convivencia.

¿Qué significa esto? pensar la educación como ente posibilitador de oportunidades, fortalecedor y potenciador de las diferencias, resaltando así el valor de la diversidad. No es tarea fácil evitar leer a los sujetos desde aquellos modelos que deseamos ver, dejar que los demás sean, permitirles que se expresen en las relaciones tal cual como son y abrirnos a conocerlos, sin embargo, así se engrandece y enriquece nuestra experiencia

de mundo, así se aprende.

Por lo tanto, pienso que la educación debería ser un encuentro, una relación para que con los otros y a través de los otros hallemos lo mejor de cada uno, exploremos nuestro potencial y lo usemos para alcanzar aquello que soñamos, que consideramos felicidad, incluyendo esa vida digna que infortunadamente se torna en ocasiones como una utopía.

Es oportuno mencionar que los psicólogos en general, y más aún los psicólogos y las psicólogas que le apostamos al ámbito educativo tenemos ese reto de resignificar el concepto de escuela y de educación analizando las necesidades actuales, comprendiendo la singularidad de cada sujeto para llegar a instituciones que se constituyan en comunidades de aprendizaje en donde se promueva la participación, la inclusión, la valoración y el reconocimiento de las diferencias, ya que existen tantas formas de ver la realidad como sujetos hay en el mundo. Los y las invito entonces a que se interroguen acerca de la educación estandarizada, a que pensemos si queremos estar en una sociedad de mercado, producción y competencia o

una sociedad que se solidariza y es de convivencia en la cual se promueve el desarrollo de cada sujeto hacia su particular potencial o habilidad. Creo pertinente reflexionar acerca de qué es lo que estamos priorizando, si en primer lugar estar convivir con los otros, dejarnos transformar, participar, o reestructurarnos.

Esta idea de educación demanda, reconocer al otro y velar por una transformación social en la cual valoremos lo múltiple en lo humano. Es decir, crear relación, vínculo y convivencia en la que se destaque la multiplicidad, en donde la educación sea un escenario para un

encuentro abierto que permita acercarnos a otros y como menciona Restrepo (2015) dejarlos ser y conocerlos siendo.

Por último, quiero incitar al cuestionamiento de esas representaciones que ya hemos naturalizado acerca de escuela, de educación, de psicología, de sujeto y abrimos a pensar en procesos formativos, no para estandarizar nuevamente como ya se ha venido haciendo, sino para como ya se dijo anteriormente fortalecer o potencializar las diferencias y así puedan ser tomadas como recursos para la conformación de sociedades mucho más incluyentes y equilibradas.